

# CREADORES DE CONCIENCIA

40 FOTÓGRAFOS COMPROMETIDOS



Fotografía: Gavasio Sánchez

8\_abril / 18\_mayo / 2025

Centro de Arte Rafael Botí

C/ Manriquez, 5\_Córdoba

Organiza:



**unesco**  
Cátedra



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA  
Cátedra UNESCO  
de Resolución de Conflictos

Patrocina:



Colaboran:

**BOTÍ** Fundación Provincial  
de Artes Plásticas Rafael Botí  
Diputación de Córdoba

**DKV**

**BFC**  
Bienal de Fotografía de Córdoba

# CREADORES DE CONCIENCIA

## 40 FOTÓGRAFOS COMPROMETIDOS

Abel Ruiz de León  
Alfonso Moral  
Ana Palacios  
Andoni Lubaki  
Andrés Martínez Casares  
Antonio González Caro  
Bernat Armangué  
Carlos Spottorno  
Clemente Bernad  
Daniel Ochoa de Olza

Diego Ibarra Sánchez  
Emilio Morenatti  
Enric Folgosa Martí  
Fernando Moleres  
Gervasio Sánchez  
Guillem Valle  
Javier Bauluz  
Javier Corso  
J. M. López  
José Cendón

José Colón  
Juan Manuel Díaz Burgos  
Judith Prat  
Kim Manresa  
Lurdes R. Basolí  
Manu Brabo  
Maysun  
Mingo Venero  
Olmo Calvo  
Pep Bonet

Rafael S. Fabrés  
Rafael Trobat  
Ricardo García Vilanova  
Ricky Dávila  
Samuel Aranda  
Sandra Balsells  
Santi Palacios  
Sebastián Liste  
Sergi Cámara  
Walter Astrada

Tal vez parezca pretenciosa la idea de generar conciencia a través de las imágenes de los fotoperioderos que documentan hechos en primera línea. Tal vez el exceso de imágenes haya decidido ya la defensa de la sociedad hacia cualquier impacto visual incómodo. Tal vez hayamos perdido la capacidad de empatizar con el dolor ajeno, pero aún reconociendo estos síntomas, atravesamos momentos decisivos en la labor de comunicar hechos con veracidad, lo que supone un auténtico compromiso con los principios que fundamentan la labor profesional de los fotoperiodistas.

Todos somos conscientes de la difícil relación de las imágenes con la realidad, cada día más, nuevas herramientas tecnológicas permiten inventar con auténtica verosimilitud lo que llamamos documento de lo real, la simple reproducción fotográfica. Ante esta avalancha de falsas realidades paralelas todo queda en manos del oficiante al que se le debe exigir un compromiso total con el principio nuclear del testimonio periodístico: la veracidad.

El sustrato de todo periodista que trabaja con una cámara viene condicionado por la herramienta. Hacer fotografías es aplicar un lenguaje visual al oficio de testimoniar: contar con imágenes supone utilizar un lenguaje sin reglas fijas, decidido por la intuición y el talento personal en la construcción visual, y la maestría de esa construcción nos lleva a la excelencia cercana a la creación artística, que cabalga a lomos de la estética. El contenido lo pone la realidad que se pretende fotografiar, la situación del momento, el hecho a documentar, y ahí interviene la preparación como periodista, como informador, como testigo profesional sometido a las reglas del oficio. En la conjunción de ambas habilidades habita el oficio de fotoperiodista. No es extraño descubrir un cierto balanceo de intereses entre estas dos vertientes reflejado en las imágenes de estos profesionales.

En la eterna batalla entre lo bello y lo real, el fotoperiodismo navega no sin dificultades. La estética, como elemento formal en la construcción de las imágenes, a veces brinda una falsa puerta al oficio de narrar con veracidad. En cualquier caso, la tecnología actual deja en manos de cada fotógrafo la respuesta al aspecto estético que desea para sus fotografías, y solo la conciencia personal y el compromiso profesional marcarán el camino. Nunca habrá una sola norma, sino tantas como personales y decididas sean sus miradas.

La diferente personalidad de los fotógrafos que intervienen en esta exposición dibuja un mapa variado. No sabemos qué componentes pueblan sus estructuras vitales, qué impulsos los llevan a aceptar trabajos incómodos, en ocasiones peligrosos, y que no reportan más éxito social ni reconocimiento que el propio, y solo tal vez, el de los profesionales de su gremio. Pero ahí están, tan acostumbrados a su anonimato, tan simbióticos con su oficio que apenas se les arranca palabras para construir sus biografías más allá de un mero relato de méritos profesionales. Pero siguen ahí, como Maysun y Manu Bravo, subidos a una azotea en Alepo, tras un bombardeo, intentando fotografiar la destrucción y extrañados por recibir algún disparo. Como Bernat Armangué, impotente, al ver cómo se desangra una anciana rohingya que había pisado una mina en la huida de sus perseguidores, o Judith Prat cuando fotografía a mujeres secuestradas en África. A Javier Bauluz, Olmo Calvo y Carlos Spottorno, que siguen las huellas de los refugiados por media Europa; Samuel Aranda, en línea de playa, o Santi Palacios cuando documenta naufragios y muertes en el Mediterráneo. A Gervasio Sánchez, que investiga desaparecidos en conflictos o documenta guerras salvajes. Y qué decir de los que han sido heridos, como Emilio Morenatti en Afganistán, secuestrados, como Ricardo García Vilanova, en Siria, José Cendón, en Somalia ... y faltan los que cayeron, los Juantxu Rodríguez, Jordi Pujol, Luis Valtueña, Miguel Gil, Julio Fuentes, Julio Anguita Parrado, José Couso o Ricardo Ortega.... Y todavía hoy, los más jóvenes y expuestos acuden a los sitios calientes de las noticias sin ningún encargo más allá de su propia voluntad. Han ahorrado para conseguir el pasaje y sueñan con adquirir experiencia y hacerse notar ante los grandes medios. ¿Qué clase de pasión inculca este virus, y cuántos virus más serían necesarios para construir una sociedad más fuerte y solidaria?

Si es cierto que muchos no tienen intención alguna de generar conciencia con sus fotografías, no es menos cierto que esa función no depende de su voluntad ni de su credo, sucede por la sola virtud de las imágenes, que, sin afirmar nada, provocan una reacción individual en cada espectador, que se apodera del significado y hace propia la interpretación de lo contemplado. Puede ignorarse al fotógrafo, pero nunca su mensaje.

**Chema Conesa**